

significar por estas admirables palabras de la Epístola á los fieles de Efeso : *Instaurare omnia in Christo*; y sobre esto se halla tambien fundado el derecho de primogenitura que Jesucristo debia tener sobre toda criatura. *Primogenitus omnis creaturæ*.

«Aun mas: como todas las criaturas, aun tomadas en junto, no guardan proporcion alguna con el Sér de Dios, y todas las naciones solo son en presencia de Dios una gota de agua, un átomo, una nonada, segun se esplica Isaias, por mas que se esforzaran en testificar á Dios su dependencia, no podia Dios ser cumplidamente honrado por ellas, y en el culto que de ellas recibia quedaba siempre un vacío infinito que no podian llenar todos los sacrificios del mundo. Necesitábase un sugeto que fuera tan grande como Dios, y que poseyendo por el mas estupendo de los milagros, por una parte la soberanía del Sér, y por otra, poniéndose en estado de inmolation, pudiese decir con rigorosa verdad que ofrecia á Dios un sacrificio tan excelente como Dios mismo, y sometia en su persona, no criaturas viles, no esclavos, sino al Criador y al Señor mismo. Pues esto es lo que hace el Hijo de Dios, y mediante su única oblacion, dá para siempre á los que deben ser santificados, una idea perfecta del verdadero culto que se debe al Dios vivo ¹.»

Hé aquí demostrado elocuentemente como la presentacion de Jesucristo al Templo en brazos de su Madre, no es una simple ceremonia sin consecuencias, sino que es una ofrenda real, una oblacion que hace de sí mismo el Hijo de Dios, siendo María el altar donde se ofrece, siendo esta Señora como el Sacerdote en el Templo, así como treinta y

¹ Bourdaloue. Segundo sermon sobre la Purificacion de la Santísima Virgen.

tres años despues habia de desempeñar este mismo ministerio en el Calvario. Veamos ya el último misterio que surge de la Purificacion, y que encontramos en las espresiones proféticas de Simeon.

Para la bendita Virgen de Judá, todos habian sido consuelos hasta el dia de su Purificacion: dueña del mas rico tesoro, su corazon rebosaba en las mas dulces expansiones de amor: su humildad le hacia no creerse digna de tanta elevacion y grandeza, y continuamente ofrecia á Dios homenajes de gratitud porque habia obrado en ella, cosas tan grandes, sublimes y magnificas. Llena de fe, contemplaba á su Divino Hijo, y veia en su rostro el espejo de la Divinidad, y á través de la carne descubria á su Dios: Madre tan cariñosa como santa, cuidaba con la mayor ternura al amado de su alma y le colmaba de las mas puras caricias. Ella comprendia y apreciaba dignamente toda la dignidad de su Jesus. Su maternidad tan sublime como extraordinaria, á la cual habia llegado por una escepcion de la ley general que preside á la propagacion de la raza humana, no podia menos de llenarla de celestiales delicias. Radiante de alegría se habia presentado al Templo, conduciendo para ofrecerle al Señor, el Salvador de Judá, el Libertador de Israel, el Heredero del trono de David, el Cordero dominador de quien hablaron Salomon é Isaias, el verdadero Mesías, en suma, deseado de los collados eternos.

Mas ¡ay! ¡Cuán presto van á terminar las alegrías de aquella Madre purísima, orgullo y gloria de todas las mujeres israelitas! En sus oidos van á resonar unas palabras que, grabándose en su corazon, la llenarán de angustia y de dolor. ¡Cuadro asaz triste y fatídico el que se va á presentar ante su vista!

Simeon fué un hombre afortunado porque logró la dicha

que no lograron sus mayores, que solo vieron al Deseado de los collados eternos, en espíritu ó esperanza. Como vimos en la narracion evangélica al empezar el presente capítulo, habia tenido revelacion de que no moriria hasta haber visto al Cristo del Señor. Movidó, pues, del Espiritu Santo fué al Templo en el dia mismo en que María se presentó para cumplir con la ley de la Purificacion. Ya en aquel lugar, dirige su vista á aquella pudorosa Madre que vá á presentar su ofrenda, y en el momento reconoce en el tierno infantito que lleva en sus brazos al Salvador del mundo, á quien se le habia ofrecido ver antes de morir: en el instante lo toma en sus brazos y entona el cántico de accion de gracias de que ya hemos hecho mencion: *Ahora, Señor, deja morir á tu siervo en paz segun tu palabra, porque vieron mis ojos al Salvador que nos has dado.* Pero en seguida se dirige á María para anunciarle las futuras contradicciones del Salvador y sus tormentos. Repitamos las notables palabras que constituyen el lúgubre vaticinio: *Hé aquí que este Niño ha sido puesto para la ruina y resurreccion de muchos en Israel, y como blanco de la contradiccion; y aun tu misma alma será atravesada de un cuchillo, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.* Estas palabras de Simeon fueron una copa de amargura para María, y hacen que con tanta presteza empiece la carrera de su martirio. ¿Y por qué así permite el Señor que empiece á padecer la purísima Virgen con tal prontitud? Admirable es en todas sus partes el plan de la Reparacion de la humanidad. Cuando Jesucristo fué predestinado para Reparador de la estirpe culpable, lo fué tambien María, para corredentora de la humanidad, y así como el Hijo empieza á derramar su sangre en la Circuncision para mostrarnos su anhelo de verterla toda por nuestro rescate, la Madre empieza tambien á padecer

al poco tiempo, ó mejor dicho, empieza á sufrir una cadena de dolores que no habian de tener interrupcion. El dolor que en su corazon produce el vaticinio de Simeon no se mitigó en todos los dias de su vida, siendo el preludio de los que habia de sufrir mas tarde en la prision y muerte de su Hijo.

Sabido es, y ya lo hemos dicho en otras ocasiones, que María era de una instruccion nada comun, que estaba versada en las sagradas letras, cuyo sentido comprendia mas que los decantados sábios de la Sinagoga, ilustrada con luz superior y divina. En el momento pues en que oye á Simeon anunciarle que su Hijo será el blanco de la contradiccion y de las persecuciones de sus enemigos, pónesele delante de sus ojos los insultos, los sarcasmos, los azotes, las espinas y todos los tormentos á que voluntariamente y por un efecto de su caridad infinita hácia la humanidad habia de sujetarse. Cuanto los Profetas habian escrito acerca de los padecimientos del Hijo del hombre se presenta á su imaginacion privilegiada, y mirando en lontananza las lúgubres escenas de los tribunales y el Calvario, su alma experimenta un dolor extraordinario. En vano buscaríamos símiles con que comparar este dolor de la Santísima Virgen María. Verdad es que á Jacob le anunciaron la supuesta muerte de su amado hijo José y le presentan su túnica manchada de sangre: que á David le sorprenden anunciándole la desgraciada muerte de Absalon su hijo, y que Ester experimenta un pesar profundo cuando le hacen saber el decreto de esterminio de todos sus compatriotas que la perfidia de Amán habia arrancado al rey Asuero: pero todas estas son imágenes muy débiles para que puedan servirnos de puntos de comparacion. Verdad es que Jacob amaba extraordinariamente á su hijo José, con preferencia á sus demas hermanos: que David dotado de un corazon recto no

paraba mientes en los agravios que habia recibido de Absalon y que le miraba con afecto paternal, deseando que reconociese sus errores y se dirigiese por las sendas de la rectitud: lo es tambien que Ester amaba extraordinariamente á sus compatriotas, por lo cual llora amargamente al saber la perfidia del enemigo de su nacion: pero es indudable que María amaba á su Hijo mas que han amado á los suyos todos los padres del mundo: su maternidad divina envolvia un abismo inconmensurable de grandeza: el corazon del Hijo y de la Madre estaban íntimamente unidos por sentimientos sobrenaturales: María era una madre superior á todas las madres, y Jesus un Hijo superior á todos los hijos. María en una palabra, sabia que su Hijo era Dios, siendo para ella una evidencia que su Concepcion en su virginal seno habia sido por una admirable operacion del Espiritu Santo, y en el momento en que oyó las inspiradas palabras de Simeon, ve en él el objeto de toda clase de contradicciones, la víctima destinada á expiar los pecados de la humanidad. Concluyó para la venturosa Virgen el gozo y la alegría. Por do quiera velase ya perseguida por el fatídico anuncio, y como cada dia que pasaba se acercaba el cumplimiento del vaticinio, su vida era una vida de amargura. Ora velase, ora se hubiese entregado al descanso: ya estuviese entregada al ejercicio de la oracion, manjar que alimentaba su alma, ya en el hogar doméstico se ocupara en el cuidado de su santo esposo, siempre resonaban en sus oidos las espresiones que en el templo habian llenado su alma de amargura. Era necesario estar dotado de una inteligencia adornada con divina luz, ó era preciso ser María misma para poder comprender, cuanto sufriria á través de treinta y mas años por el conocimiento circunstanciado que tenia de las futuras ignominias de aquel á quien adoraba

como á Dios y amaba como Hijo. Concluyamos, diciendo con San Bernardino de Sena, que «la Santísima Virgen, desde que oyó la profecía de Simeon, y durante todo el tiempo que medió desde aquel dia hasta el en que se verificó el sacrificio del Calvario, veia agonizar al que era la fortaleza de los santos, veia afeada la hermosura del cielo, aprisionado con cordeles al dueño del universo, cubierto de cardenales y de heridas al Criador de la naturaleza, sentenciado en el tribunal de los jueces al juez eterno de los vivos y de los muertos y vestido de andrajos de púrpura al Salomon divino que embellece la naturaleza:» y no solamente veia en su razon ilustrada las contradicciones de Jesus en los tribunales y en el Calvario, sino tambien las que despues de su gloriosa Ascension á los cielos habia de experimentar en su doctrina y en sus preceptos. Los rudos embates que en la sucesion de los siglos habia de sufrir la Iglesia y sus ministros, presentes á su privilegiada mente, contribuian á hacer mas profunda la herida de su corazon.

Reasumamos en dos palabras cuanto hemos podido descubrir en el Misterio de la Purificacion, del que hemos visto surgir otros misterios.

Primer misterio: María Virgen y Madre, santifica su reputacion de virginidad, y dá al mundo admirable ejemplo de humildad, sujetándose al cumplimiento de una ley, de la cual le eximian sus grandes privilegios, el prodigio de su maternidad divina.

Segundo misterio: Jesucristo santo por esencia, se confunde con los pecadores, y forma un altar de los brazos de su Madre, desde el cual se ofrece á su Eterno Padre, por la salud de la humanidad, que un dia rescatará desde el Calvario.

Tercer misterio: Jesus niño revestido con el humilde

traje de pecador, es proclamado por Simeon que le recibe en sus brazos, Salvador de la humanidad. ¡Disposiciones admirables de la divina sabiduría!

Sublime enseñanza la que se desprende de cada uno de estos tres misterios. María Santísima obedeciendo con presteza una ley que no la obligaba, nos enseña á obedecer las leyes divinas y humanas, y confunde el necio orgullo de los que aspirando á una independencia absoluta, menosprecian todo principio de autoridad, sin reconocer mas leyes ni reglas de conducta que las veleidades del corazón y los caprichos de la fantasía. Jesucristo confundido con los pecadores y ofreciéndose desde su infancia al Eterno Padre, no solamente nos recuerda su infinita caridad á favor nuestro, sino que escogiendo por altar los brazos de su Madre, parece enseñar al mundo que ella sería en los tiempos futuros la medianera de intercesión de los humanos, por cuyas manos habían de ofrecerse al Señor. Finalmente, el cántico de Simeon, deseando ya morir porque sus ojos han visto al Redentor, nos hace conocer que no hay dicha mas positiva que conocerle y observar su doctrina.

CAPITULO IX.

Habiendo Herodes formado el proyecto de quitar la vida al Niño Dios, un ángel lo avisa á José, intimándole la orden de partir al Egipto con el Divino Infante y su Madre. Se dá una breve noticia de la trágica muerte del primer perseguidor de Jesucristo.

Bien pronto empezó á tener cumplimiento el fatídico anuncio de Simeon, y el que había descendido del cielo por nosotros y nuestra salud, empezó á experimentar sin haberse aun desenvuelto de las fajas de la infancia la contradicción y las persecuciones. Vimos en el capítulo VII, que Herodes al tener conocimiento de la llegada de los Magos á su corte, é informado del objeto de su viaje, les había suplicado que así que encontrasen al nuevo rey que buscaban, volviesen para noticiarle el lugar en que se hallaba, pues que él también quería ir á buscarle para ofrecerle homenaje de adoración. También advertimos que su objeto era el mas criminal, pues que bajo el velo de la hipocresía con que cubría sus pensamientos, ocultaba el inicuo proyecto de asesinarle, temiendo fuese causa aquel Niño de que él perdiese el cetro y la corona que no poseía por derecho sino por la usurpación.

Lleno de impaciencia había esperado, aunque en vano, la vuelta de los Magos, que según vimos antes se volvieron á su país por distinto camino del que habían traído, obedeciendo á la voz de la revelación. Conocer que había sido burlado y llenarse de rabia y desesperación fué todo una cosa: en el momento determina no perdonar medio alguno por